

## ÉTICA Y RIGOR PROFESIONAL

### Una dura autocrítica

Por Pablo Mendeleovich y Claudio Jacquelin \*

Es muy común hoy que se le atribuya al periodismo –anexo tácito o explícito de difusos contornos cuando se habla de “los medios”- un fuerte espíritu corporativo. La encuesta de FOPEA, sin embargo, revela que los periodistas tenemos mayoritariamente una mala opinión de nosotros mismos en términos colectivos.

Basta ver lo que se respondió sobre “el nivel ético de los periodistas argentinos”. Un 64,6 por ciento de los encuestados opinó que el nivel ético del cuerpo profesional es negativo (repartido en tres matices: regular, malo o muy malo). Sólo un tercio lo encontró positivo (sumados los que dijeron que el nivel es “bueno” y una pequeña minoría que eligió la categoría “muy bueno”).

Todos los periodistas sabemos bien que la variable ética es medular en el ejercicio de esta profesión y que afecta incluso a la calidad de la democracia. Por eso, la baja calificación obtenida por el cuerpo profesional de parte de los propios periodistas es un dato muy relevante, fuertemente autocrítico. Se puede suponer que quien responde sobre el conjunto casi siempre habla de los demás, pero acá el tema no es quiénes sino cuántos, no se trata de nombres propios sino de la cultura predominante.

También el 64 por ciento dice tener conocimiento directo de actitudes no éticas en el ejercicio de la profesión, retórica demoscópica que, sin hostilidad, nunca dice que el encuestado está excluido. La ética aparece en definitiva como un verdadero déficit generalizado, no como la norma a la que un pequeño grupo desafía o desconoce.

Al mismo tiempo, el 60 por ciento de los encuestados calificó en forma negativa el rigor profesional (la mitad dijo que es regular, y poco menos del 10 por ciento lo encontró malo o muy malo). El concepto de rigor profesional alude a la precisión informativa, al chequeo de datos, al esfuerzo por reflejar la verdad, de modo que una faltante de rigor significa lisa y llanamente mal periodismo. En la pregunta que pide categorizar los principales problemas de la profesión, la falta de rigor resulta segunda (con 38,8 por ciento de los votos) entre una docena de opciones.

Pero de acuerdo con esta autopercepción, la credibilidad no está (¿todavía?) tan afectada.

La mayoría –el 63,1 por ciento- opinó que el nivel de credibilidad de los periodistas argentinos es “medio”, aunque casi un tercio lo consideró “bajo”.

¿Cuáles son hoy los principales problemas de los periodistas según los periodistas encuestados? Casi la mitad dijo que el principal problema son los bajos salarios. Y en conexión con esto, es decir en el campo de las relaciones con el empleador, el 35,4 por ciento marcó el temor a perder el trabajo. Ocho de las opciones de respuesta que daba esta pregunta se refieren a factores exógenos, desde aquellos que dependen de los distintos poderes (presiones

políticas, censura) hasta los condicionantes de la empresa (nivel salarial, dependencia de la publicidad oficial). Otros tres factores son endógenos, es decir que se relacionan con defectos de los propios periodistas: falta de rigor, falta de capacitación, autocensura. Pues bien, sólo un 13,1 por ciento vio como problema principal a la autocensura, pero la falta de capacitación fue señalada por el 22,8 y la falta de rigor –he aquí un dato puntigudo, como ya se dijo- por el 38,8.

Lamentablemente el 15 por ciento no rechaza la posibilidad de pagar por información, algo vedado por el Código de Ética de FOPEA así como por todos los códigos de ética del mundo. Es un ejemplo de corrimiento de los comportamientos profesionales, probablemente representativo de otros corrimientos menos tangibles habilitados por un conocimiento incompleto de los dilemas sobre los medios y los fines.

Más de la mitad de los encuestados dice no conocer el Código de Ética de FOPEA, lo cual es un severo llamado de atención para la principal organización profesional de periodistas.

---

\* **Pablo Mendelevich** es columnista del diario La Nación y FM UNO y director de la carrera de Periodismo de la Universidad de Palermo y **Claudio Jacquelin** es secretario de redacción del diario La Nación. Ambos son socios de FOPEA.

*El contenido del artículo no representa necesariamente la opinión de FOPEA.*